



**Pase visita privada a la exposición de Fra Angelico del**

**Museo del Prado**

**para las Comunidades de Vida Monástica y Conventual**

**Día, 12 Septiembre 2019 - 9h.**

MUSEO NACIONAL  
DEL PRADO

Pensamos que entre las personas que pueden entender mejor, adentrándose en la profundidad espiritual, teológica, contemplativa y orante de las obras de Fra Angelico, están las personas religiosas pertenecientes a comunidades de vida monástica y conventual, pues las obras de Fra Angelico están hechas para una contemplación orante.

Esta idea la compartimos con Carl Brandon Strehlke, el comisario de la exposición que actualmente acoge el Museo del Prado sobre Fra Angelico. Gracias a su apoyo y a la generosidad del Museo, se hace realidad esta oportunidad única de encuentro con la obra de Fra Angelico, a través de un pase especial de visita privada para personas de comunidades de vida monástica y conventual, el día 12 de Septiembre a las 9h de la mañana, esperando que propicie un clima de recogimiento, paz y contemplación, que transforme el lugar expositivo en una continuación de los espacios interiores propios de la vida privada o de clausura de monasterios y conventos.

Fra Angelico, o hermano Angélico en castellano, no recibe este nombre hasta después de su muerte, cuando se comienza a emplear ese apodo en alusión a Santo Tomás de Aquino (1224/5 - 1274) al que llamaban Doctor Angélico, equiparando así la dimensión teológica de su obra pictórica con las enseñanzas y escritos de su hermano en la fe. A los dos les unía, además de proceder de regiones italianas, pertenecer a la Orden de Predicadores fundada por Santo Domingo de Guzmán en 1216.

Fue beatificado en 1982 por Juan Pablo II, del que dijo: *«Apodado 'Angelico' por la bondad de su alma y por la belleza de sus pinturas, fue un sacerdote-artista capaz de traducir en colores la elocuencia de la palabra de Dios».*

No se dispone de muchos documentos sobre su vida. Nace hacia 1395 en Vicchio, localidad cercana a Florencia (40 km). Fue bautizado como Guido di Piero. Recibe formación académica y aprende latín. Comienza a trabajar pintando

desde joven. Tuvo como maestro a Lorenzo de Monaco, que era monje Camaldulense. Hacia 1420 toma los hábitos en el convento de San Domenico de Fiésole (a las afueras de Florencia) y pasa a llamarse Fra Giovanni. Se ordena sacerdote entorno a 1427, llegando a ser Prior durante un tiempo. Vivió principalmente en Florencia, donde trabaja pintando en su convento de Fiésole y en el de San Marco (dentro de la ciudad), donde realizó frescos en los principales lugares del convento, incluso en 40 de las celdas. Fue llamado a Roma, por los Papas Eugenio IV y Niccolo V para pintar en el Vaticano, allí acontece su fallecimiento, el 18 de febrero de 1455.

Cinco siglos después de ese momento, en 1955 se conmemoró una gran exposición de sus obras en el Palacio Apostólico del Vaticano, Pío XII lo explicaba diciendo así en la inauguración<sup>1</sup>: *«el homenaje de hoy al santo religioso y artista supremo tiene el significado de una gratitud bien merecida, que con gusto nos pagamos a*

---

<sup>1</sup> El discurso integro está contenido [pág. 285 - 292] en Acta Apostolicae Sedis (AAS) 1955 ANNUS XXXXVI I - SERIES II - VOL. XXII, PIUS PP. XII : Summus Pontifex, aperiens expositionem operum pictarum fratris Ioannis e Faesulis, qui «Angelicus» appellatur, quinto exeunte saeculo ab eiusdem obitu in Aedibus Vaticanis ordinatam, haec verba fecit. (Enlace: <http://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-47-1955-ocr.pdf> )

*nosotros mismos*». También dice que la exposición tiene «la intención [...] de revivir el mensaje profundamente religioso y humano que predicó con su pincel a las generaciones contemporáneas y futuras, nunca cansados de contemplar sus visiones místicas, donde la belleza y la armonía casi trascienden los vértices del ser humano para abrirse como una grieta en el cielo». (cf. Pío XII, AAS 47 [1955] 285)

Toda su producción artística resulta impregnada o fecundada por su vida espiritual, su sabiduría teológica y profundidad de fe. «*Los que hacen cosas de Cristo, con Cristo siempre deben estar*», con frecuencia solía decir eso, nos lo cuenta G. Vasari en su celebre libro “Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos” de 1550 en Florencia.

Macario el Grande explica así la belleza de Cristo: «*El alma que ha sido plenamente iluminada por la belleza indecible de la gloria luminosa del rostro de Cristo, está llena del Espíritu Santo... es toda ojo, toda luz, toda*

*rostro*». Sin duda Fra Angelico transitó ese camino de belleza plena, que dejó traslucir en sus obras, Pío XII diría al respecto: «*para él lo bello se identifica con lo verdadero, con lo bueno, con lo santo, con lo perfecto y con lo casto*» (cf. Pío XII, AAS 47 [1955] 288).

Consiguió «transformar su arte en oración», decían tanto Pío XII como Juan Pablo II<sup>2</sup> de él, que añade además esta visión y reflexión tan profunda:

Para Fra Angelico, la palabra de Dios fue, tanto para su vida como para su trabajo creativo, una fuente de inspiración, en cuya luz creó sus propias obras y, al mismo tiempo, sobre todo se creó a sí mismo, desarrollando sus excepcionales dones naturales y correspondiendo a la gracia divina recibida.

Esta creatividad constituyó una plenitud específica de esa “vida según el Espíritu”, de la cual habla el Apóstol Pablo en la Carta a los Romanos. Vivir según el Espíritu significa: “esforzarse por lo que el Espíritu quiere” (cf. Rom 8, 5). Los deseos del Espíritu “conducen a la vida y la paz” (Rom 8: 6). A diferencia de los “deseos de la carne, se someten a la ley de Dios” (cf. Rom 8, 7) y hacen al hombre capaz de tal sumisión. No es algo pasivo, sino

---

<sup>2</sup> Homilía de Juan Pablo II en la Misa votiva por el Beato Angélico como patrón de los artistas, el 18 de febrero de 1984, en la Basílica de Santa María Sopra Minerva. ( Enlace: [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/homilies/1984/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19840218\\_giubileo-artisti.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/it/homilies/1984/documents/hf_jp-ii_hom_19840218_giubileo-artisti.html) )

interiormente creativo. Al someterse a la Ley de Dios, es decir, a la Verdad, el espíritu humano se vuelve creativo y al mismo tiempo sensible a esa creatividad, que el Espíritu de Dios obra en él.

También dijo Juan Pablo II: *«Mirar a Fra Angelico es mirar un modelo de vida en el que el arte se revela como un camino que puede conducir a la perfección cristiana: fue un religioso ejemplar y un gran artista.»*

La dimensión religiosa de su obra va más allá de la temática, sino que también se expresa en la forma y el método estilístico, aportando un contenido narrativo de alto nivel teológico y doctrinal. Lo podemos ver, por ejemplo, con claridad en la representación de la Anunciación del retablo que realizó para su convento de Fiésole, que actualmente está en el Museo del Prado, y que Vasari describiría, tras contemplarlo, como «una obra realizada en el cielo». Entorno a ella orbita la actual exposición del Museo del Prado.



En esta obra Fra Angelico plasma toda una disertación del dogma de la Encarnación, con cada detalle y elemento compositivo expresa un mensaje de profundo calado teológico. Carl Brandon Strehlke, comisario de la exposición, recoge las claves para la interpretación de la obra en el libro editado sobre la exposición, estas explicaciones han sido recogidas en un artículo<sup>3</sup> de la última revista de ECCLESIA, incluimos aquí algunas de estas ideas:

- San Lucas narra el hecho representado: «El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una

---

<sup>3</sup> Por Juan Carlos Mateos, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero.

ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ...» (Lc 1, 26 -38)

- En la escena pintada Fra Angelico representa también a Adán y Eva, en el momento del destierro, como el símbolo del pecado original que para su Redención hace necesaria la Encarnación. En ellos estamos representados cada uno de nosotros.
- Fra Angelico pone en imágenes de este modo la interpretación de la Encarnación que fijó Santo Tomás de Aquino: «Eva echó mano al fruto del árbol, y no halló en él todo lo que deseaba; la Santísima Virgen, por el contrario, encontró en su fruto todo lo que había deseado Eva... Eva en su fruto buscó placer, pues le había parecido bueno para comerlo; pero no lo obtuvo, sino que inmediatamente se dio cuenta de que estaba desnuda y sintió dolor. En el fruto de la Virgen, por el contrario, encontramos dulzura y salud... El fruto de Eva era hermoso a la vista, pero más hermoso era el de María, al cual los ángeles desean contemplar como al "más hermoso de los hijos de los hombres"».
- Las miradas y los gestos de Adán y Eva, son un verdadero tratado de espiritualidad.
- Eva con las manos entrelazadas como en modo de oración y suplica, mira a la Virgen, la nueva Eva, que mediante la Encarnación redimirá su pecado original, su abogada. San Ireneo ya las relaciona cuando dice que «por ese -sí- , María se convierte en abogada de Eva, en nuestra abogada».
- En cambio, la mirada y el gesto de Adán es otro, él no mira a su abogada, mira al suelo llevando la mano derecha a la cabeza, triste, avergonzado.
- Pío XII ya lo decía: «*Sus personajes siempre revelan una intensa vida interna, desde la cual los rostros, gestos, movimientos permanecen transfigurados.*»
- A los pies de ambos hay tres rosas, en clara alusión a María. San Bernardo popularizó el título de «rosa mística» aplicado a María. En aquel tiempo ya era común la *devoción de las tres Avemarías*.
- Esas rosas son una invitación a orar.



- Diariamente, los frailes cataban delante de ese cuadro la *Salve* y confesaban ser «desterrados, hijos de Eva», como acto de contrición y suplica a la Virgen.
- Se podría reflexionar también sobre la idea del *hortus conclusus* (huerto cerrado), el jardín pintado por Fra Angelico, sin escatimar detalle, con centenares de variedades botánicas, no está cerrado. La tradición de esta idea está vinculada al pasaje del Cantar de los Cantares ( IV , 12) «*Hortus conclusus soror mea sponsa hortus conclusus fons signatus*» - «Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, jardín cerrado, fuente escondida». Se relaciona a veces este espacio con el jardín del claustro de los monasterios.

- La pintura recoge y expresa dos tipos de luz. Una natural o terrenal que entra por la habitación del fondo e ilumina en la pared una superficie cuadrada. La otra sobrenatural o celestial, más fuerte y radiante, surge de dos formas: de un haz de rayos dorados que parten del extremo superior izquierdo donde están representadas las manos de Dios Padre; y de las vestiduras del arcángel, de las que emanan rayos.
- La habitación que aparece en la estancia de María está representada sólo con un arcón y un banco, como expresión de su humildad.
- La actitud orante de la Virgen se muestra en su postura y en el libro que tiene en sus rodillas, alusivo a las Escrituras, lo que



manifiesta la especial relación que tenía con Dios.

- Los distintos colores de los vestidos cifran también significados. El azul de tono intenso y vivo manifiesta algo que es excepcional, era uno de los pigmentos más caros y apreciados que se obtenía del lapislázuli, hace una alusión directa a lo celestial. El color rosa denota el color de la carne. Así, la Virgen al llevar una túnica rosa indica su condición humana, pero el gran manto azul que la cubre revela que ha sido arropada por la divinidad del Verbo. Como dice Santo Tomás, «la Encarnación es hacerse visible el Dios invisible». En cambio, el arcángel Gabriel va vestido con una túnica de color rosa, ricamente adornada, pero a través de uno de los pliegues deja entrever Fra Angelico un vestido azul, dándonos a entender que el ángel es una criatura espiritual, siendo esa su verdadera naturaleza, pero que ha tomado forma corporal.
- Esta pintura es también una magistral representación de la Trinidad: Dios Padre aparece en el medallón superior del centro del pórtico; luego, en el haz de luz dorada que baja del cielo a María está representado en

forma de paloma el Espíritu Santo, que la cubrirá con su sombra; y el Hijo, que ha de nacer de María, muestra así la presencia de la Trinidad en la escena de la Anunciación.

- Se entiende de este modo todo en conjunto, como una *sacra conversazione*. Nos sitúa en presencia de Dios. En silencio... con un vivo deseo de recibir, de admirar. «He aquí la esclava del Señor». María se declara sierva. Su gran riqueza es Dios.

Pío XII no exagera cuando le califica como: «un 'profeta' de la imagen sagrada.» (cf. Pío XII, AAS 47 [1955] 285). Y Juan Pablo II, se hace eco de las palabras de Pío XII (cf. Pío XII, AAS 47 [1955] 289), cuando dice que «sus obras son un mensaje perenne de cristianismo vivo, y al mismo tiempo un mensaje altamente humano, basado en el poder de la religión de ir más allá de lo humano, en virtud del cual cada hombre que entra en contacto con Dios y sus misterios vuelve a ser como él en santidad, en belleza, en dicha; un hombre que está de acuerdo con los diseños primitivos de su Creador.»

El mundo pictórico de Fra Angelico, «es de hecho un mundo ideal, cuyo aura resplandece de paz, santidad, armonía y alegría, y cuya realidad está en el futuro, cuando la justicia final triunfe sobre la nueva tierra y los nuevos cielos (Cf. IIPe. 3, 13.), sin embargo, este mundo dulce y bienaventurado ya puede tomar vida en lo profundo de las almas, y por eso lo propone, invitándolas a entrar» lo explica así Pío XII, (cf. Pío XII, AAS 47 [1955] 291)

A parte de la obra del retablo de la Anunciación que acabamos de describir, la exposición contiene cerca de 40 piezas más de Fra Angelico, así como obras de otros artistas, que sirven para contextualizar su trabajo dentro del momento histórico y artístico en que fue creado, así como para subrayar la calidad pictórica y narrativa de Fra Angelico.

Mencionamos otras piezas interesantes que se pueden ver en la exposición:





### Historias de los padres del desierto

Fra Angelico.

Temple y oro sobre tabla, 75 x 207 cm

h. 1419 - 1420 .

Florenca, Gallerie degli Uffizi

Se representa en este cuadro diversos episodios de la vida de los primeros monjes y eremitas cristianos, los llamados padres del desierto, que se concentraban en la región de Tebas, en el Alto Egipto, razón por lo cual este asunto se denomina a menudo *Tebaida*. La composición cuenta la historia del monacato primitivo, desde los primeros eremitas hasta la aparición de las grandes comunidades. Se piensa que Fra Angelico realizó una copia de una versión ya existente. El interés por el monacato primitivo se

reavivó en la primera parte del siglo XV debido en parte a los movimientos de los dominicos y franciscanos observantes, así como a la existencia de eremitorios a los que frailes y monjes de otras órdenes podían retirarse durante periodos de intensa oración. En 1417 Ambrogio Traversari, monje camaldulense de Santa Maria degli Angeli, empezó a traducir textos de la patrística oriental sobre los monjes del desierto, siendo uno de los primeros florentinos en estudiar el griego cuando el embajador bizantino Manuel Chrysoloras estuvo enseñando en el Studio entre 1399 - 1400. Las traducciones de Traversari fueron seguidas tanto por eruditos como por la clase gobernante, incluido Cosimo de' Medici, quien organizaba debates sobre el tema en su convento, y para quien seguramente fue pintado este cuadro.



Detalle de una de las pilastras de la predela de "la corte celestial".

Predela: La corte celestial.

3 Tablas: Temple, plata y oro sobre tabla de chopo, de 33,7 x 65,6 cm cada una.

2 Pilastras: de 32,2 x 22,8 cm cada una.

h. 1419 - 1422

Londres, The National Gallery

Estas tablas fueron pintadas y formaban parte del retablo del altar mayor del convento de San Domenico de Fiésolo. La composición representa varios cientos de figuras: santos,

beatos y personajes del Antiguo Testamento. Debíó exigir tanta planificación que resulta asombroso que Fra Angelico alcanzara tal grado de maestría y perfección en su primer retablo.

La Virgen de la Humildad con cinco ángeles.

Temple al huevo, plata y oro labrado sobre tabla de chopo, 95 x 46,5 cm

h. 1419 - 1425

Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya., en depósito, procedente de la Colección Thyssen - Bornemisza.

Grupo de la Crucifixión

Temple al huevo, plata y oro labrado sobre tabla de chopo, 277 x 208 cm (total)

h. 1427 - 30

Florenca, Compagnia di San Niccolò di Bari detta del Ceppo.

Cristo muerto

Tinta parda, aguada de tinta parda y roja y albayalde sobre papel, 355 x 274 cm

h. 1432

Cambridge, Universidad de Cambridge.

Tablas de la predela - leyenda de San Antonio

Abad: San Antonio Abad rechazando el oro

Temple al huevo y oro labrado sobre tabla de chopo, 19,7 x 28,1 cm

h. 1430 - 1435



**Imprescindible para entrar confirmar la asistencia**

cuanto antes mejor, pues las plazas son limitadas

por email: [monasterios@declusura.org](mailto:monasterios@declusura.org)

por teléfono: 619 135 556 (Cecilia Cózar)

91 454 2231 (Agustín de Asís)

y para cualquier aclaración, duda o información adicional no dudar en decirnos.